

## LAS PLANTAS.

Después de haberos hablado de los pájaros, cumplo hoy mi propósito, ya indicado, de hablaros de las plantas, terminando con esto, niños queridos, el compromiso contraído al exponeros el pensamiento de la Asociación infantil, protectora de los animales y de las plantas.

Seguro de que vosotros no comprendéis al veros ante un espeso bosque la influencia que los árboles que le forman puedan tener en la vida; seguro de que no teneis idea de que ellos vengán á jugar un gran papel en el grandioso principio del equilibrio vital, yo voy á hablaros de las plantas, como os he hablado de otros muchos puntos de ciencia, que no está reñida la severidad científica con la tierna inteligencia que os adorna, si esta misma severidad desaparece ante el jugueton lenguaje infantil.

No es la ciencia sola la que aquí debe aparecer, aunque yo deba acercarme á ella para fundar en sus principios lo que pretendo, mi deseo de que de hoy más seáis, niños queridísimos, severos protectores, respetuosos guardadores de los árboles.

Ya sé que esto llevará consigo el que tengáis que privaros de destrozár el arbolillo para aplicar el palo á vuestros juegos; pero eso no es nada: ya el palo no debe servir para jugar, por más que los grandes árboles puedan proveeros de ellos, sin perjuicio.

Tratemos de las plantas: quiero exponeros lo que son, su gran papel en la esfera de la vida.

Entre los cuerpos organizados ellas son las primeras: viven y crecen; no sienten.

Por esto, queridos niños, compren-

deréis cómo las plantas tienen vida y desarrollo, alimentándose tanto de las sustancias que extraen de la tierra por sus raíces, como de las que toman de la atmósfera por sus hojas.

Y aquí debo hacer os una pregunta.

¿No habeis notado—y creo habeis hecho considerar ya esto mismo—cómo en el campo vivís mejor y más contentos?

Así habrá sucedido; pero vosotros no sabeis que á los vegetales debeis esa alegría, ese contento.

¿Os admirais?

Es así, no obstante: ellos dan al aire gran cantidad del principal elemento vital.

Veamos cómo sucede eso.

Las plantas, lectores queridísimos, respiran como nosotros; ellas necesitan lo que nosotros no queremos, y les damos en cambio lo que para ellas es muy necesario. Hé aquí expuesta la ley del equilibrio vital.

Vivimos del oxígeno que las plantas despiden, espiran por sus poros; ellas viven del carbono que nosotros espiramos sin cesar. Y aunque esos elementos no sean el todo de la vida, son los principios, tanto de la vegetal como de la vida animal.

¿Creeis ahora en la importancia de las plantas?

No lo sé; mas para aseguraros en mi idea, voy á copiar un párrafo de la obra de Flammarion, *Dios en la naturaleza*.

«Las plantas, dice, son sin exageracion ni metáfora nuestras raíces; por ellas absorbemos en los campos la albúmina de nuestra sangre y el

fosfato de cal de nuestros huesos; el oxígeno que su respiracion nos envia nos da fuerza y belleza, y recíprocamente, el ácido carbónico que nuestra respiracion despide al aire, llena de verdura los prados y las colinas.»

Hé aquí lo que dice un autor ya célebre: ya veis cómo no os engañaba.

Despues de esto, admitiréis, sin duda, que debeis proteger á las plantas; y ya que poco podais hacer en vuestra proteccion, os será siempre posible no hacer el daño que tan insignificante os parece.

Y aún podeis hacer mucho; ¿quién sabe si el piñon ó la simiente que depositeis en la tierra podrá ser mañana robusto pino, elevado árbol?

Comparad la utilidad que os presta el arbolillo convertido en palo, con la que prestaria si mañana se viera, por ser respetado, convertido en magnífico árbol: ¿podrán ser iguales?

No, niños míos, de ningun modo.

Y creeréis que las plantas no son útiles más que por lo que os he dicho. ¿Es así?

Pues aún hay más: es esta cuestion tan importante, que abraza más de un principio y necesitaria largo espacio para ser tratada. Vosotros vais ya, sin duda, comprendiendo que las plantas en general merecen la proteccion que para ellas os he pedido. Y como querréis conocer cuantas razones puedan apoyar mi deseo, vosotros teneis el derecho de exigirme, y yo el deber de comuni-

caros, cuanto de ello sepa, si algo sé yo, queridos niños, en mi escasa, mi pobre suficiencia.

El efecto de las plantas, de los árboles ó bosques en particular, sobre el clima de un país, es, niños míos, tan importante, que ello solo sería suficiente para que á los bosques se diera proteccion marcada.

¡Y desaparecen los montes como si nada valieran, y son talados sin piedad, sin misericordia!

¡Ah, niños queridos! ellos desaparecen, pero con ellos se van la fertilidad y la salubridad de las comarcas donde estuvieron.

Voy á indicaros, debo hacerlo, cuáles son los efectos principales de los árboles sobre el clima de un país.

Ellos modifican los vientos, no sólo haciéndolos más húmedos, sino tambien ménos fuertes; ellos aumentan la humedad de la atmósfera; ellos regularizan la temperatura y determinan que las nubes se resuelvan en lluvia que fecundice los campos; ellos, en fin, evitan la descomposicion de los terrenos.

¿Os parece todavía que los árboles no tienen bastantes títulos al agradecimiento del hombre?

Casi voy creyendo que vosotros, pequeños lectorcitos, os poneis de mi parte en el pensamiento de proteger las plantas.

Seguramente ellas son dignas de proteccion, no sólo por lo que os he dicho, sino por lo que aún queda por decir.

¡Todavía más!

Y mucho, si pretendiera expresa-

ros cuanto hay que decir sobre el asunto.

¿Lo creéis?

Tal vez una sonrisa de incredulidad asome á vuestros labios, pero comprendo la causa: vosotros os habiais olvidado de que el carbon sale de los árboles.

—Es verdad—exclamais. Ya sabía yo que vosotros no recordabais que si os sentais ante el comfortable fuego del hogar debeis á los bosques el carbon ó la leña que allí arde.

Y habrá alguno que ante una bella chimenea de blanco mármol y brillante hierro lea estos renglones, y se ria al ver que tiene un carbon ante sí, que ha salido de las minas, no de los bosques.

¿Será justa esta risa, motivada por la contemplacion del comfortable fuego que produce el carbon de piedra?

Casi os atreveriais á decir que sí.

¿Lo he acertado?

No lo hagais, niños queridos: aquel carbon ha sido tambien producido por los bosques de la tierra.

—Es de piedra—me repetís:—ha salido de las minas de Belmez ó de San Juan de las Abadesas.

—No importa; os aseguro que le han producido los bosques de la tierra.

Vuestra admiracion crece al ver que quiero dar un origen vegetal al carbon mineral; y yo por eso os diré sobre ello dos palabras, ya que obligado á ser conciso no puedo exponeros lo que muy largo sería de contar.

La tierra, el globo que habitamos, ha pasado por períodos muy diversos desde sus primeros tiempos, hace muchos millares de años, hasta hoy. No siempre fueron sus bosques los de hoy, ni hubo en ella la vida que hoy existe. Cuando la atmósfera, cargada de ácido carbónico, estaba alimentada de esa materia por el inmenso número de volcanes que entónces existía, la vegetación se desarrollaba exhuberante, grandiosa, no pobre y raquítica como hoy. Entónces era el período de la vida vegetal; dominaban las plantas. La ciencia llama á ese período, designándolo con el nombre de *hullero* ó *hullífero*, es lo mismo.

Aquellos vegetales eran todo carbon, no como hoy, que son agua en su mayor parte: ellos se aglomeraron, capa sobre capa, por las revoluciones geológicas: los siglos se encargaron de mineralizar, en el laboratorio inmenso de la naturaleza, lo que ántes habia sido vegetal.

Esta teoría que yo os expongo superficialmente, pudiera ir seguida de muchas consideraciones que harían este articulito interminable. Yo tengo que ser corto; no permiten otra cosa la índole de esta Revista y vuestra paciencia necesariamente escasa.

Pero os he dicho lo bastante: seguramente es lo que antecede más que suficiente para haceros comprender que los árboles, las plantas todas, merecen ser consideradas en el valor inmenso que realmente tienen.

¡Hasta la pobre hierbecilla, hasta

el humilde musgo, el rudimentario líquen, ejercen su papel en el gran drama del equilibrio de la naturaleza!

Y nadie aprecia el valor de la planta: hé aquí por qué el hombre hace desaparecer los bosques.

Y mata su riqueza, sin conocerlo, porque no sabe lo que hace.

¡Cuán otras serían muchas comarcas de España si los bosques pobláran hoy nuestras montañas, como las poblaban hace muchos, muchísimos años, cuando la famosa Bética era el paraíso de la tierra!

Mas pasó todo para no volver; y siguen aún desapareciendo los montes, y seguirá el suicidio, queridos niños; el hombre se mata matando los bosques.

Vosotros podeis hacer poco, pero podeis no hacer daño á los pequeños árboles; podeis tambien sembrar alguno, que tal vez viva y se desarrolle.

¿Lo haréis así?

Lo espero: hoy sólo esto podeis hacer; mañana que seais hombres, cuando la ciencia con su llama refulgente haya iluminado vuestras inteligencias, podeis hacer mucho.

Pedid entónces el aumento de nuestros bosques; decid entónces como hoy os digo yo.

¡Paz á los árboles; ellos son los amigos del hombre; la guerra que la humanidad hace á los bosques de la tierra cae sobre ellos con terrible, con espantoso, con formidable aumento!

E. THUILLIER.

## HOMBRES CÉLEBRES.



D. José Pellicer.

Este célebre literato aragonés nació en Zaragoza el 22 de Abril del año 1602. Fueron sus padres D. Antonio Pellicer de Oscan y doña Ana María de Salas y Tovar, ambos de esclarecido linaje. Hermano suyo fué el maestro de campo D. Antonio Pellicer y Tovar, caballero de la Órden de Santiágo y comandante de los dragones de España, que murió en 1650, cuando D. Juan de Austria volvía á incorporar el Principado de Cataluña á la corona de Castilla.

Nuestro Pellicer habia concluido á los doce años de edad la gramática en Consuegra, en donde residia su

padre, y estudiaba la retórica en Madrid con el P. Juan Luis de la Cerda. No tardaba en graduarse de bachiller y licenciado en artes en la Universidad de Alcalá, y despues de cursar jurisprudencia en la de Salamanca, fué graduado doctor en ambos derechos. Poseia la lengua latina, la griega y la hebrea, y ademas el idioma italiano y el francés, que entónces no servian de gala comun como ahora. Pero su principal aficion fué á los estudios históricos, en los que luchó contra los que sostenian la falsedad de los Marcos Máximos, Julianos, Liberatos, Auber.

tos y otros fingidos cronicones. No debe, pues, extrañarse que con tan decidida afición á semejantes estudios hubiese sido nombrado cronista mayor de Castilla á los veintisiete años de su edad, en que sucedió á Antonio de Herrera. Habiendo vacado en 1636 la plaza de cronista de Aragon, por muerte de D. Francisco Ximenez de Urrea, la Diputacion de aquel reino le eligió sucesor suyo; y en 1640 le nombró el Rey su cronista mayor de todos los reinos de la corona de Aragon, condecorándole despues con el hábito de la Órden de Santiago.

Como suele suceder en semejantes casos, no faltaron envidiosos que le criticáran; pero la fama de sus muchos estudios y conocimientos, junto con el desempeño de tan honoríficos cargos, hicieron que le distinguiese la córte y el Gobierno, y que le buscasen muchos grandes y señores para

que, conforme con el gusto de aquel tiempo, que hoy nos parecería raro y estrambótico, escribiese elogios de casas nobles, genealogías, informes de sucesion y nobleza, etc., con los extraños títulos de *Urnas sacras*, *Mármoles triunfales*, *Pirámides bautismales*, *Cadenas historiales*, *Anfiteatros*, etc., epígrafes que habia puesto de moda la vanidad, la adulacion y la pedantería de la época. Verdad es que su estilo se resiente muchas veces de la hipérbole, de la metáfora é hinchazon exagerada, tambien entonces muy en boga; pero aparte de estos lunares, casi generales en aquellos tiempos, es indudable que se debe contar á D. Josef Pellicer entre los hombres de letras, á cuyo ingenio, estudios y vasta erudicion debe más la historia eclesiástica y civil de España en el siglo XVII.

JANER.

## MALHAYA Y MALAYA,

### FÁBULA.

CARTA DE UNA SEÑORA, CUYO TINO  
SABE HACER UN PRIMOR DE UN DESATINO.

Cuentan que las mujeres que hay peores,  
Los bichos con razon merecedores  
De que los mate Dios lloviendo rayos,  
Las hembras son, allá, de los *malayos*.  
Por eso en una carta, no de amores,  
Doña Tal, la de pícaras ideas,  
Le escribió á doña Cual: ¡*Malaya seas!*

Queriéndole decir sin darle grima:  
« Sé tal que un rayo se te venga encima. »  
Ninguno habrá que á doña Tal le tache  
Que aquel *malaya* lo escribió sin *hache*:  
Fué la expresion poquísimo cristiana,  
Pero buena en sintáxis castellana.  
Los que al *aya* tras *mal* en verbo truecan,

Contra el comun sentido sí que pecan;  
Pero el *Malhaya seas* de esa gente  
Á nadie escandalice:

Úsalo solamente  
Quien habla sin saber lo que se dice.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

## EL DOMINGO POR LA MAÑANA.

(BALADA TRADUCIDA DEL ALEMAN.)

El Sábado dijo al Domingo: «Ya quedan todos entregados al sueño; (¡estaban tan cansados de velar!.....) yo mismo, que estoy hablando, apenas puedo tenerme en pié.»

Dijo, y la campana señaló la media noche; y el Sábado desapareció en la oscuridad.

El Domingo entónces exclamó: «Ahora me toca á mí.» Y al decir esto abrió dulcemente la ventana, y se puso á contemplar las estrellas, medio bostezando y de mal humor.

Hasta que al fin, estregándose los párpados, se va derecho á casa del *Sol*, que dormía á pierna suelta, y le grita: «Amigo, ya es hora.» Y el otro le responde: «Allá voy.»

Al oír esto el Domingo, se marcha despacito hácia lo alto de la montaña con la sonrisa en los labios, pero nadie le ve ni le escucha.

Entónces se baja á la aldea y le dice al gallo: «Cuidado no digas que estoy aquí.»

En seguida corre á ver si el *Sol* se ha levantado, y sube en su carro y juega con sus rayos y revolotea y salta y brinca delante de las ventanas de los niños y de los aldeanos.

Como buen amigo, no se enfada de que no vengan á saludarle tan pronto y que le traten sin cumplidos, y se hace el desentendido cuando ve que unos y otros siguen durmiendo tranquilamente.

¡Qué bello rocío derrama sobre la tierra el domingo de Abril! ¡Cómo sabe embalsamar el aire, alegrar la campiña, hacer huir la tempestad!

Las abejas, sin embargo, trabajan en sus celdillas.....—¡pobrecitas, que no saben que es domingo de Abril!...

Todo respira alegría; la aldea enteramente vestida de fiesta; las hermosas niñas parecen mejores con el traje nuevo y el sombrero adornado de lazos y flores.

La modesta campana de la iglesia llama á los fieles, y todo el pueblo se reúne allí, pequeños y grandes, para recibir del cura una misma bendición.

Las *niñas* van enseguida á coger flores para adornar la corona de la *Virgen*, y los *niños* á correr por el campo y á oír cómo cantan los pájaros escondidos en las nuevas hojas de los árboles.

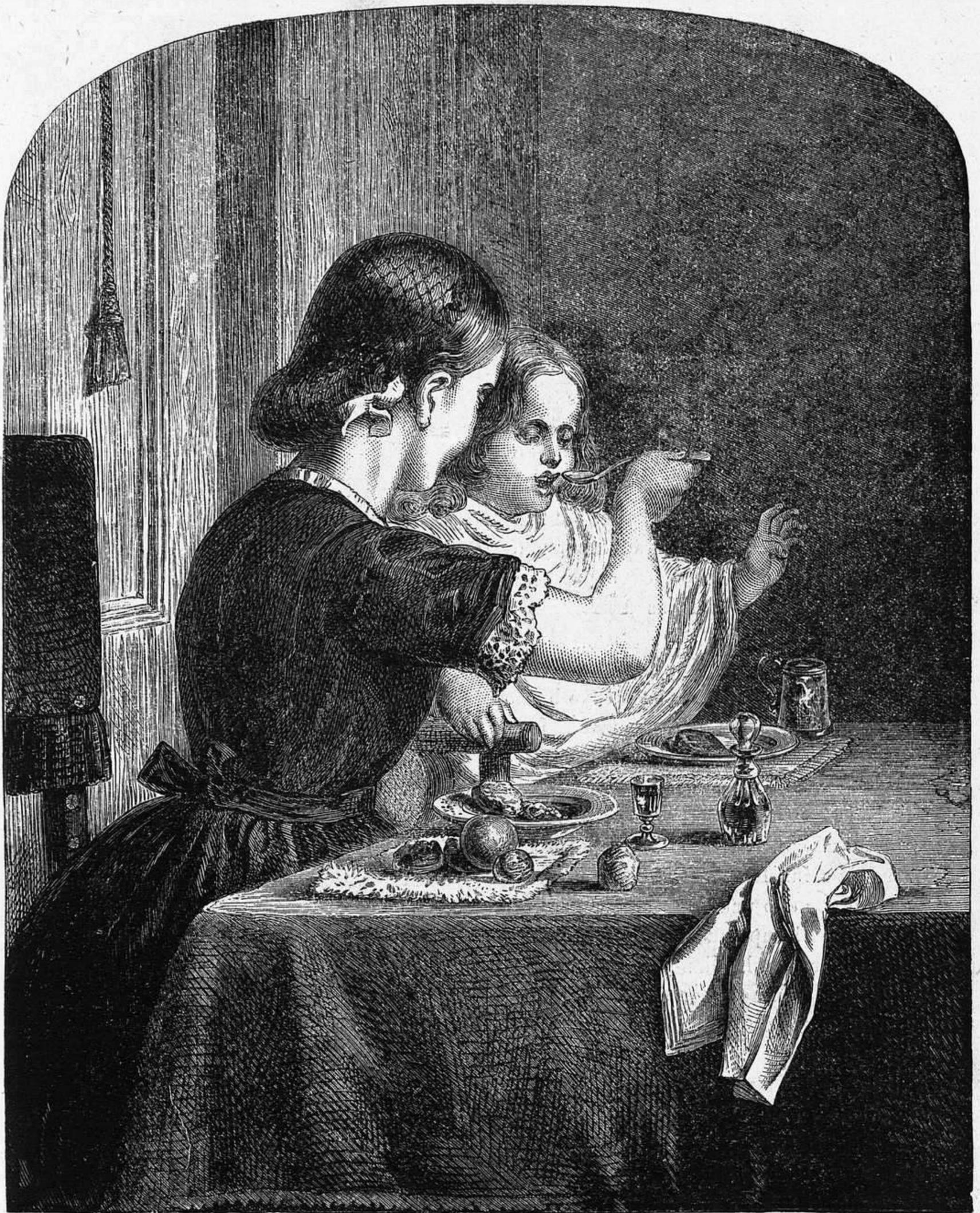
## ESCENAS INFANTILES.



Estos seis niños, traviesos como todos, solian jugar de una manera bastante ruidosa é inconveniente, y no dejaban á su madre un momento de reposo y distraian á su padre de las graves ocupaciones del bufete, y algunas veces, corriendo y saltando, se lastimaban y tambien rompian los muebles; pero un tio que los quiere mucho, les ha regalado *Los Niños*, y desde entónces los niños traviesos están más tranquilos, y son más juiciosos, y se van acostumbrando á pensar, y todo su afan es resolver los problemas que se publican en esta *Revista*, problemas que constituyen un gran recreo y un útil estudio para nuestros lectores.

Todo esto nos lo ha dicho el papá de esos niños, que está, por cierto, muy contento y satisfecho de haberse suscrito á esta publicacion.

ESCENAS INFANTILES.



La comida del niño.

## EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

### Febrero.

- Día 1.º 1265.— El rey D. Jaime de Aragon toma á los moros la ciudad de Cartagena para cederla á D. Alfonso el Sabio, rey de Castilla.
- » 2. 850.— Muere en Oviedo el rey D. Ramiro I, sucesor de D. Alfonso el Casto. Este monarca concluyó con el tributo de las cien doncellas, que se pagaba desde la época de Mauregato; alcanzó grandes victorias sobre los moros que ocupaban el territorio de España, debiendo citarse entre ellas la célebre batalla de Clavijo, en la cual se verificó la gloriosa aparicion de Santiago.
- » 3. 1522.— Doña María Pacheco, viuda de Juan de Padilla, se ve obligada á abandonar el alcázar de Toledo, cuya poblacion habia defendido contra las armas imperiales.
- » 4. 1860.— El general D. Leopoldo O'Donnell toma la plaza de Tetuan, cuyo hecho de armas influyó tan poderosamente para terminar la campaña de África. Al conocerse en Madrid aquel suceso, el pueblo entero, sin extrañas sugerencias, aclamó á dicho general con el título de Duque de Tetuan y la reina Isabel II lo confirmó, mereciendo por ello unánimes elogios.
- » 5. 1146.— El emperador Alfonso VII vence á los moros en las llanuras de Albacete.
- » 6. 1119.— Consagracion de la catedral de Zaragoza por el obispo D. Pedro de Librana.
- » 7. 1852.— Es ajusticiado en el campo de Guardias de Madrid el regicida D. Martin Merino.
- » 8. 1293.— Don Sancho IV, rey de Castilla, funda la célebre universidad de Alcalá de Henares, cuyas aulas han producido tantas eminencias en todos los ramos del saber.
- Día 9. 1724.— Se levantan pendones en Madrid por el Rey D. Luis I de Borbon, que falleció á los pocos meses de su reinado, volviendo la corona á su padre Felipe V.
- » 10. 1574.— Alboroto ocurrido en Madrid por la noticia de la aparicion del rey don Sebastian de Portugal, que se cree murió en África en la funesta accion de Alcázar-Kebir, contra Muley-Meluc, rey de Marruecos. El aparecido no era otro que Espinosa, conocido por el pastelero de Madrigal, y la causa del alboroto fué á consecuencia de que el trono de Portugal habia recaído en Felipe II de España, por muerte de aquel jóven monarca.
- » 11. 1860.— Se celebra en Tetuan la primera misa oida por las tropas españolas.
- » 12. 1811.— Accion de Lumbier, ganada por el general Espoz y Mina sobre los franceses en la guerra de la Independencia.
- » 13. 601.— Muerte del rey Recaredo, ocurrida en la ciudad de Toledo. Fué el primero que llevó el nombre de *Rey Católico*, que han conservado sus sucesores, por haber abjurado el arrianismo. En el primer año de su reinado se consagró la primitiva catedral de la metrópoli primada, segun consta en la lápida que se halla en el claustro de la existente. Recaredo habia subido al trono por muerte de su padre y de su hermano San Hermenegildo; propagó notablemente nuestra santa religion, é hizo quemar en público todos los libros herejes. Poco ántes de morir hizo una pública y religiosa confesion de sus defectos y de la fe que habia abrazado.
- » 14. 1714.— Muere la reina doña María Luisa de Saboya, esposa de Felipe V y princesa llena de virtudes.
- » 15. 1856.— Los restos mortales de don Juan Martin Diez, el *Empecinado*, son colocados en Búrgos en el mausoleo erigido al efecto.

Día 16. 1624.— Muere en Toledo el célebre historiador Juan de Mariana, de la Compañía de Jesus, que durante muchos años fué consultado como un verdadero oráculo en toda clase de cuestiones. Había nacido en Talavera en 1536, y entre sus muchos escritos debe citarse en primer término su celebrada *Historia de España*. Pocos meses hace que el Municipio de su pueblo natal ha tratado de levantarle un monumento.

» 17. 1814.— Se rinde el ejército francés, entregando á los españoles el castillo de Jaca. Este hecho de armas constituye uno de los mejores títulos del general Espoz y Mina.

» 18. 1848.— Asalto y toma del fuerte de Balanguingui por el general Clavería.

» 19. 1547.— El cardenal D. Fernando de Valdés es nombrado Inquisidor general.

» 20. 1456. Nace en Torrelaguna el célebre ministro español, arzobispo de Toledo é inquisidor general, fray Francisco Jimenez de Cisneros. Contribuyó poderosamente á que D. Fernando el Católico conservase la regencia, muerto su yerno D. Felipe; hizo á su costa una expedición á Africa, apoderándose de Oran, y á su costa también y bajo sus auspicios se hizo la soberbia y monumental *Biblia poliglota*, verdadera maravilla filológica. Conservó el reino á Carlos V, y murió con la pesadumbre de que éste no le hubiera conservado junto á sí, en 1517.

» 21. 1817.— Nace en Valladolid el célebre

poeta contemporáneo D. José Zorrilla, autor de innumerables obras poéticas, y que ahora reverdece sus laureles con la publicación de su obra *El Romancero del Cid*.

Día 22. 1811.— Acción de Priego contra los franceses.

» 23. 1525.— Célebre batalla de Pavía, ganada por Antonio de Leiva y el marqués de Pescara, contra Francisco I de Francia, que fué hecho en ella prisionero por el soldado español Juan de Urbieto. Conducido Francisco I á Madrid, fué encerrado en la torre de los Lujanes, que aún resiste á los rudos embates del tiempo, y escribió á su madre aquella célebre frase de *Todo se ha perdido ménos el honor*; pero una vez recobrada su libertad se olvidó fácilmente de las capitulaciones juradas. La batalla de Pavía es uno de los hechos de armas que con más orgullo registra la patria historia.

» 24. 1810.— Real decreto, dado por José Bonaparte, declarando nulos todos los empleos, grados y mandos militares conferidos por las Juntas.

» 25. 1820.— Créase en Madrid la Escuela de Comercio.

» 26. 1860.— Bombardeo del puerto de Larache por la escuadra española al mando del general Bustillo.

27. 1482.— Conquista de Alhama (Granada) por los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel.

» 28. 1808.— Los franceses se apoderan por sorpresa y engaño del castillo de Monjuich (Barcelona).

## FRAGMENTOS MORALES (1).

### XXVIII.

Suntuoso monumento, del arte encanto,  
En el centro se eleva del Campo Santo,

(1) Véanse los tomos anteriores de LOS NIÑOS.

A su ambición el muerto no encontró vallas  
Y terror de las madres fué en las batallas.....  
Junto á él pasan los vivos, ven su belleza,  
Y ninguno se para, ninguno reza.

Vése en rincón humilde del cementerio  
Un sepulcro guardado por el misterio:  
A él diariamente acuden varias personas  
Y esparcen por encima llanto y coronas.....  
No pregunteis el nombre del enterrado:  
Fué un ciudadano oscuro, pobre y honrado.

Notad bien el contraste del caso cierto;  
Meditad cuanto dista de muerto á muerto,  
Y haced que en vuestra tumba suene diaria  
De vivos que os recuerden santa plegaria.

## XXIX.

No lamenteis jamás la desventura.  
Si acaso es merecida,  
Procurad enmendarla con cordura;  
Y si no mereceis suerte tan dura,  
Vuestra virtud os servirá de egida.

## XXX.

¿Por qué el afán de alcanzar  
Lo que nos puede perder?  
¿Por qué tanto ambicionar?  
Nadie debe desear  
Lo que no puede obtener.  
Grabad en el corazón  
Máxima de tal virtud,  
Y aliente vuestra razón,  
Que honra, prez, calma y salud  
Arrebata la ambición.

## XXXI.

Quien no respete al anciano  
Ni sepa reverenciarle  
Es igual al loco insano,  
Que destruye por su mano  
El techo que ha de albergarle.  
Si á la vejez veis aún lejos,  
Notad que es breve el camino:  
No os cieguen falsos reflejos,  
Que es dilema del destino  
Morir ó llegar á viejos.

## XXXII.

Caer en el error es muy probable,  
Sostener el error indisculpable.  
Por eso el sabio, al ver que se equivoca,

Suele rectificar en el instante;  
Pero ¿cuándo recoge el ignorante  
Disparatè que sale de su boca?

## XXXIII.

No se debe dejar para mañana  
Lo que hoy se puede hacer, pues la pereza  
Por ser amiga empieza;  
Después de ser amiga es ya tirana;  
Causa luego gravísimo perjuicio,  
Y por último es vicio  
Que roba el bienestar, mata la calma,  
Y nos desgarrá sin piedad el alma.  
La actividad, en cambio, es el escudo  
Mejor de la virtud; el fuerte nudo  
Con que la vemos á la dicha unida  
Y á la salud, encantos de la vida.

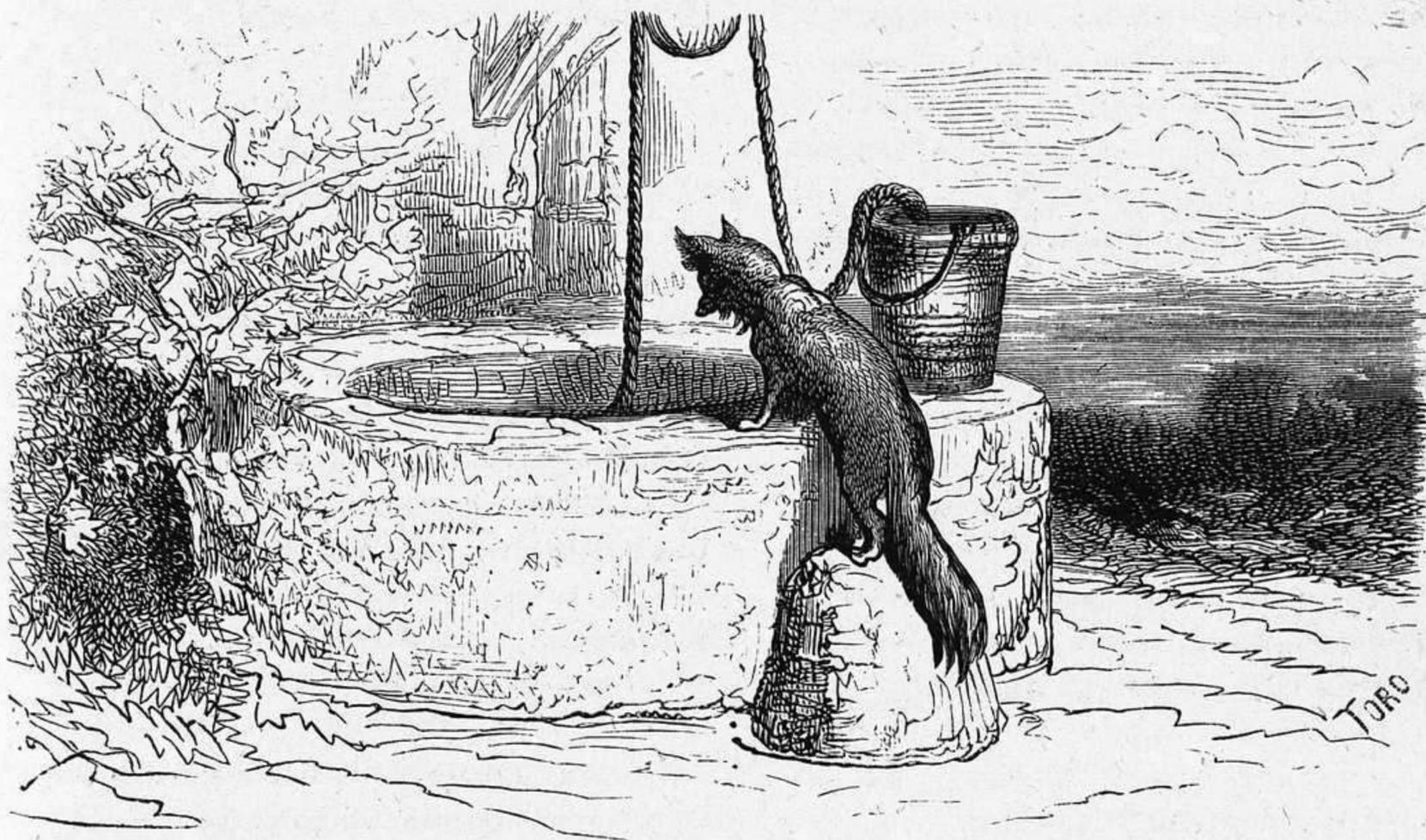
## XXXIV.

Nunca el afán de gloria funde el hombre  
En procurar eternizar su nombre:  
Para que el justo afán mejor realice  
Sus preclaras virtudes eternice.

## XXXV.

Complacerse en escuchar  
Lo que á otro puede ofender;  
Repetir, aún sin querer,  
Lo que puede mancillar,  
Es algo más que imprudencia,  
Es complicidad notoria  
En la bien ingrata gloria  
De que sufra la inocencia.  
La calumnia, arma traidora  
Que tantas víctimas hace,  
Como leve rumor nace  
Y se repite; á la hora  
Murmullo grave levanta,  
Que ya lastima el oído;  
Luego es vendaval crecido,  
Nube cuya vista espanta;  
¡Y al fin la tormenta cierra  
Y ruge con loco afán  
El desatado huracán  
Que con el honor da en tierra!

M. OSSORIO Y BERNARD.



## EL ZORRO Y EL LOBO.

Asomándose al brocal  
 De cierto profundo pozo,  
 Vió un zorro la luna llena  
 Reflejándose en el fondo;  
 Creyó que la luna hermosa  
 Era un queso, y sin asomo  
 De aprension, metióse al punto  
 En el cubo, y así pronto  
 Bajó, y tocó el desengaño.....  
 — ¡Pobre de mí! dijo el zorro,  
 Fácil ha sido el descenso;  
 Pero ¿cómo subir, cómo?.....  
 El cubo en que estoy no puede  
 Subir si no baja el otro.—  
 En este apuro, por dicha,  
 Asomó la gaita un lobo  
 Al brocal, y el zorro al punto  
 Le gritó con muy buen modo:  
 — Si hambre tienes, compañero,  
 Aquí hallarás un tesoro,

Baja sin perder instante  
 Y comerás como como.—  
 El lobo, que era taimado  
 Y sin un pelo de tonto,  
 No creyó que hubiera cosa  
 De gran valor en el pozo;  
 Pero—tengo hambre, se dijo,  
 Y voy á comerme al zorro.—  
 Y metiéndose en el cubo,  
 Fué á zambullirse en el fondo,  
 Mientras el zorro escapaba  
 Del pozo á un tiempo y del lobo.

*No hay que presumir de astuto;  
 Que en este mundo engañoso  
 El más astuto se engaña  
 Como si fuera el más topo.*

FRONTAURA.

## LAS UÑAS.

La belleza, soberana del mundo, siempre jóven á pesar de sus muchísimos años, siempre irresistible, ha sido cantada por los poetas en todos los tonos. Como rasgos constitutivos de los mismos, han elogiado el brillo, el tamaño ó la dulzura de los ojos; la nobleza de la frente, el córte de la nariz, el color de los labios, la flexibilidad del talle, la gracia del cuello, etc., etc. Pero los señores poetas se han olvidado de hablar de las uñas.

Y sin embargo, las uñas constituyen una de las principales bellezas de la mano. ¿Podría juzgarse bella una mano, aún cuando perteneciera á una Vénus, si es diforme la extremidad de sus dedos, á causa de sus uñas groseras ó encorvadas, ó por carecer casi por completo de tan útil adorno?

¿Qué mano, por el contrario, puede calificarse de fea, cualesquiera que sean su forma, su color, y aún su edad, si se tienen bonitas uñas, rosadas, ni opacas ni excesivamente diáfanas, de conformacion larga, redondeadas en los ángulos y encerradas por un reborde sólido y delicado como la uña misma?

La uña buena reúne los tres atributos ordinarios de la perfeccion: belleza, utilidad y fuerza.

La uña debe ser bonita como un pétalo de rosa, valiente como un instrumento de trabajo y temible como un arma.

Las uñas son efectivamente instrumentos de trabajo. La mano aprieta

con mayor fuerza los dedos son más ágiles y diestros, cuando su esfuerzo se concentra, por decirlo así, en una serie de uñas bien formadas.

También son un arma y hieren de dos maneras: ya dejando sus huellas en un rostro enemigo, ya causando el envenenamiento, porque la sustancia córnea de que se compone la uña es un veneno enérgico tomado en altas dosis, y lento cuando se toma poco á poco, como sucede á las personas que se devoran continuamente las uñas, alterando su salud, su lucidez y su fisonomía esta repugnante costumbre.

La moda, que tiene la indiscrecion de mezclarse en todo,— aún en lo que no la interesa,— la ha emprendido hace algunos años con las uñas. Pretextando confeccionarlas y embellecerlas, las ha dejado crecer de una manera tan ridícula en sus intenciones como en sus resultados, dando á la mano un aspecto deforme y que no favorece mucho á la persona que las lleva.

La mano sin uñas, parece, por el contrario, un bosquejo, una mano incompleta.

Las uñas que tienen un borde triste y negro denuncian que su dueño está de luto, porque ha dejado morir la limpieza.

Finalmente, para las uñas, como para todo, el arte consiste ménos en embellecer la naturaleza que en cultivarla y respetarla.

No lo perdais de vista.







EL SABOYANO Y SU COMPAÑERO.